

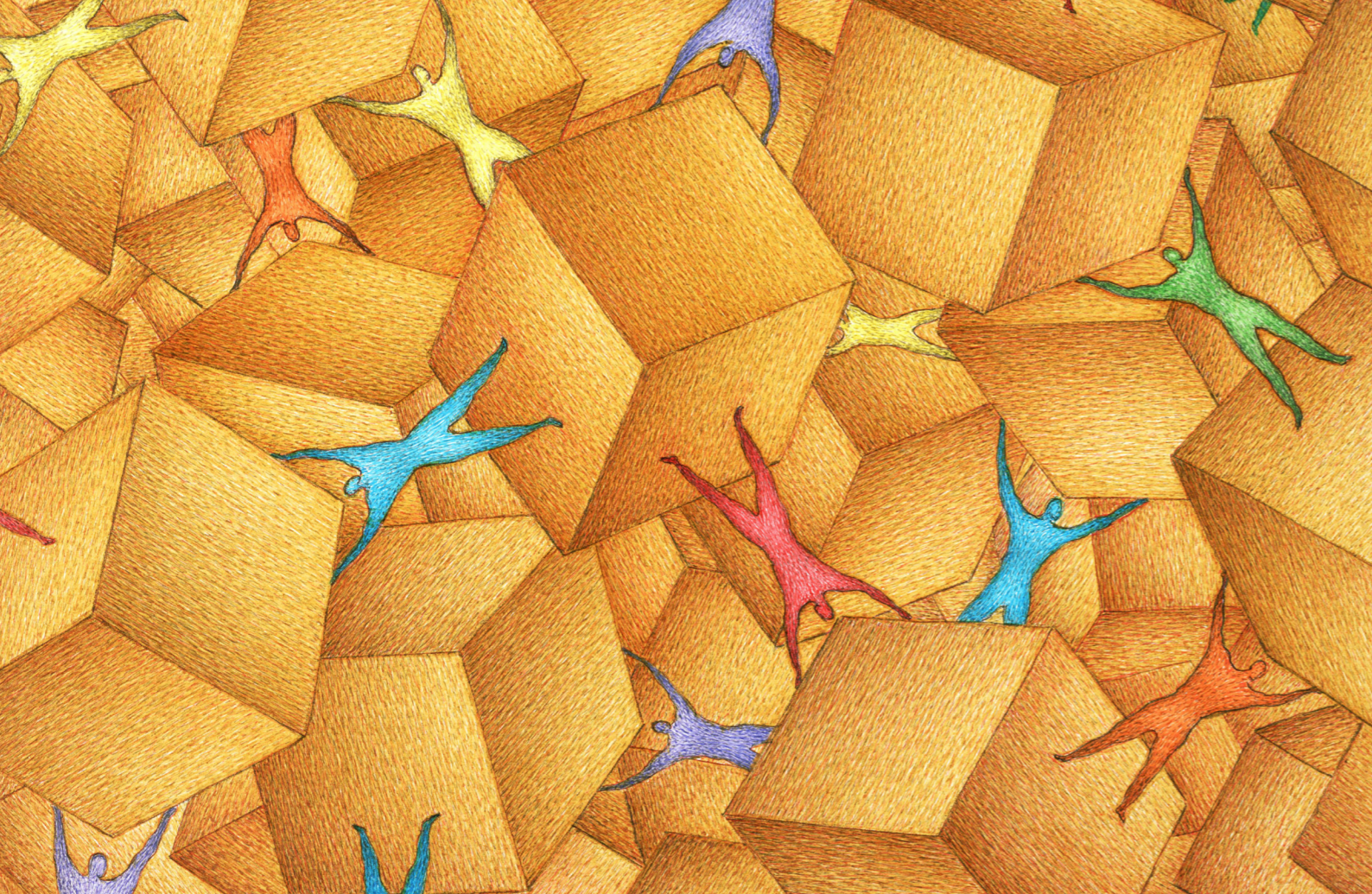


Observatorio Económico >

nº 69 / enero 2013



Tipo de Cambio:
¿cerca de una
nueva embestida?



Oe El tamaño de la clase media

Por Marcela Peticara*

Un estudio reciente del Banco Mundial pone en el tapete el debate de cómo medir o caracterizar la mejora sustantiva que ciertos grupos sociales parecen estar teniendo en América Latina. ¿Estamos efectivamente viendo un cambio social en la región, con una gran expansión de la llamada clase media? Este debate no nos es ajeno en Chile, por cuanto el país ha experimentado notables tasas de crecimiento y una mejora importante en muchos indicadores de desarrollo humano en los últimos 30 años. Según las estimaciones del Banco Mundial la clase media en Chile habría crecido más del 35% entre el año 2003 y el año 2009, año en el que Chile tendría una clase media que comprendería el 42,3% de la población. En América

Latina la clase media creció en un 50% en el mismo período, llegando a representar el 30% en el año 2009.

Y estas cifras han suscitado discusiones -tanto por lo auspiciosas como por lo sensible que puede ser su cálculo a definiciones o reglas que han que instrumentar- para definir qué es efectivamente la clase media.

Por décadas, sociólogos, politólogos y economistas han debatido hasta cansarse qué es la clase media. La primera pregunta que surge es por qué nos interesa entender, evaluar la extensión y evolución de la "clase media". Y la respuesta que uno encuentra entre sociólogos y políticos es que este grupo es percibido como el grupo social que es motor de cambio,

sostenedor de los valores democráticos, estabilizador social, y también generador de desarrollo económico. No es sólo un grupo que "consume" o que tiene poder adquisitivo, sino que también puede generar cambios políticos y sociales, y ser el motor de su propia superación. Tradicionalmente, aunque con marcados cambios históricos, el concepto de clase media se atribuye a un grupo social relativamente empoderado, con nivel educativo superior al promedio de la población y que, independientemente de los shocks económicos y políticos, goza de cierta seguridad económica y social.

No es trivial aterrizar esta definición para comenzar a hablar del "tamaño" de la clase media. Cualquier definición instrumental de lo que es la "clase media" debe responder a alguna regla, que no necesariamente siempre va a identificar perfectamente al grupo que en el ideario de un país reúne toda las características de lo que debe ser una "clase media". Y es por eso que es tan difícil generar una clasificación.

La estrategia del Banco Mundial para definir qué es clase media es usar ingresos per cápita, pero eligiendo como límites ingresos que garanticen "seguridad económica". Tomando como regla el ingreso per cápita diario que hace que la probabilidad de caer en la pobreza sea inferior al 10%, obtienen como límite inferior un ingreso per cápita diario en paridad del poder de compra a precios del año 2009 de U\$10 (unos \$150.000 per cápita por mes). Como límite superior de la clase media, se toma U\$50 por día, lo que equivale a 750.000 pesos chilenos per cápita por mes.

Entrar al debate si estos límites definen o no una clase media no me parece muy productivo, pues sería similar a definir cuándo un hogar es pobre o no: son límites arbitrarios que uno opta por creerlos representativos de una realidad (bajo ciertos supuestos).

Pero sí creo que la categoría definida por el Banco Mundial es extremadamente amplia; y al menos en Chile un hogar

con un ingreso mensual de 600 mil pesos es muy distinto a un hogar con ingresos mensuales de 3 millones. Por ejemplo, no necesariamente acceden a servicios similares como son salud y educación. Tal vez hubiera sido más informativo definir subcategorías dentro de esta "amplia" clase media.

Con esta crítica en mente, hay indicadores que muestran un aumento en la movilidad de ingresos en la región y en Chile en particular. En Chile entre el año 1995 y el año 2010, de los hogares pobres (menos de U\$4 diarios per cápita), casi un 75% pasa a la categoría de "vulnerables" (entre U\$4 y U\$10), mientras que de los hogares vulnerables, el 80% pasa a la "clase media". Independientemente de la fijación de estos límites (quién es pobre, o quién es vulnerable), hay indicios de movilidad de ingresos.

La movilidad intergeneracional se mantiene baja tanto en Chile como en América Latina. Si bien, no hay datos masivos en la región de ingresos de padres e hijos, sí puede evaluarse en qué medida hay fuertes correlaciones entre niveles educativos de padres e hijos. Y si mientras en países como el Reino Unido o Noruega por tres años de diferencia en la escolaridad de los padres, puede esperarse menos un año de diferencia en la escolaridad de los hijos, en Latinoamérica la relación es casi uno a uno. Ciertamente, al tomar cohortes más jóvenes, esta dependencia entre el nivel educativo de padres e hijos se ha acortado. En el caso de Chile para una cohorte nacida en los años 80, esta dependencia ha caído a un tercio.

Y aunque esto es una buena noticia, los años de educación de las cohortes más jóvenes han aumentado sostenidamente en toda la región (como el caso de Chile) en los últimos 20 años, reduciéndose las brechas en años de escolaridad entre las clases altas y bajas. Sin embargo la brecha de "calidad" entre la escolarización de pobres y ricos puede ser muy alta también. En nuestro país tenemos amplia evidencia de qué tan distinto es el desempeño edu-

cacional (medido por SIMCE) entre niños de familias vulnerables y niños de familias más acomodadas.

Con todo, el crecimiento que han experimentado muchos de los países de América Latina ha aumentado de manera importante el acceso de ciertos sectores tradicionalmente más vulnerables a bienes y servicios que antes tenían vedados. La consolidación de esta tendencia se verá en los próximos años. Y si la clase media en América Latina está realmente creciendo, debiera ser sólo cuestión de tiempo el ver mayores presiones para mejorar el acceso a vivienda, servicios de salud y educación de mejor calidad. En Chile ya está abierto el debate sobre la calidad de la educación en todos sus niveles y la necesidad de aumentar la inversión pública y de mejorar regulaciones en el sector. En salud, el debate es más incipiente, pero definitivamente se viene. El tamaño de esta clase social importa, no porque sea relevante si son un 40% o un 50% de la población, sino porque sólo a través de su consolidación y de su inclusión en la estructura social, económica y política de los países, este continente va a poder finalmente fortalecer su camino al desarrollo económico. ■

* Ph.D. en Economía, University of Texas A&M, Estados Unidos. Académica Facultad de Economía y Negocios UAH.

¹ Ferreira, F. et al (2012), Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class, Washington DC: World Bank, noviembre.

² Baronzet, E. y J. Fierro han estudiado distintas definiciones y sus potenciales aplicaciones para Chile. Ver <http://www.inap.uchile.cl/noticias/1017-presentan-estudio-sobre-la-evolucion-de-la-clase-media-en-chile-en-los-ultimos-20-anos.html>.

³ Estas cifras fueron obtenidas de un informe de LyD, que implícitamente parece estar usando un dólar de \$493.

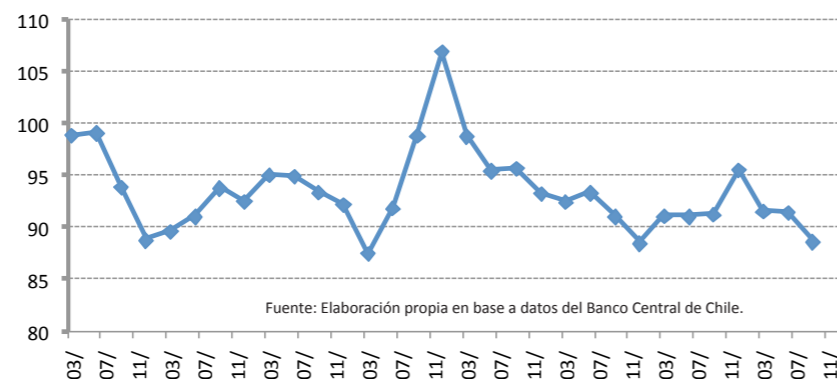
Tipo de Cambio: ¿cerca de una nueva embestida?

Por Pablo González*

Hace dos años atrás, apenas comenzado el año 2011, el Banco Central de Chile inició un programa de intervención en el mercado cambiario con el fin de sostener la cotización nominal de la moneda estadounidense. El 4 de enero de 2011, la cotización era de \$466,05 por dólar, saltando por arriba de los \$490 durante lo restante de enero, sin embargo, comenzó una baja sostenida durante aquel primer semestre. Estos últimos meses las presiones para una intervención del Banco Central en el mercado cambiario han reaparecido. Los sectores exportadores sienten la carga de un tipo de cambio nominal con leve tendencia a la baja. Sus argumentos van por el lado de los riesgos de la actividad exportadora y la necesidad de dar estabilidad en el largo plazo. Sinceramente, estos son los mismos argumentos que podrían tener

la industria de la energía, la minería, la actividad forestal, la industrial, la pesca o incluso, cualquier trabajador que no tiene garantía sobre sus ingresos reales en el futuro. En todo caso, lo que el sector exportador debiera analizar son las condiciones generales de la economía para el largo plazo y de allí reevaluar sus decisiones de inversión o gestión que les fuere necesario. Una de las pocas cosas en las que los economistas están de acuerdo es que la competitividad de largo plazo no está determinada por el tipo de cambio nominal, sino por el tipo de cambio real. Ajustes a nivel nominal solamente generan ruido en una tendencia que está determinada por los fundamentos de la economía. Y cuando hablamos de fundamentos, nos referimos a los pilares de la economía y su relación con el resto del mundo.

Tipo de Cambio Real
(índice 1986=100)



* PhD Texas A&M University
Profesor Facultad de Economía y Negocios
Universidad Alberto Hurtado

Chile ha experimentado en las dos últimas décadas importantes avances en términos de desarrollo, al menos si se consideran los datos agregados. Un claro ejemplo de ello es el ingreso per cápita. Según datos elaborados por el Fondo Monetario Internacional el PIB per cápita (corregido por paridad de poder de compra) tuvo un incremento superior al 35% desde el año 2005 alcanzando los 17.000 dólares, aun considerando el contexto internacional adverso desde la crisis subprime, el terremoto del 2010 y la crisis fiscal de Europa.

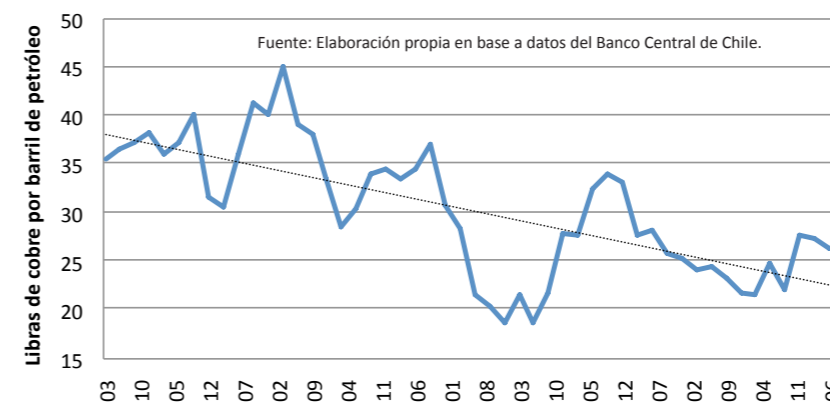
Desde el punto de vista fiscal, la posición no podría ser mejor. Mediante la conformación de fondos soberanos y la acumulación de excedentes en periodos de auge económico, el Estado chileno ha logrado consolidarse como acreedor neto en el contexto internacional. A noviembre del 2012 el Tesoro público acumulaba activos por el equivalente a 35 mil millones de dólares, en donde resaltan los 15.000 millones de dólares de provisiones contra el ciclo económico del Fondo de Estabilización Económica y Social (FEES) y los 5.900 millones de dólares del Fondo de Reserva de Pensiones (FRP) constituido para hacer frente a las deudas que la Reforma Previsional generó para mejorar las pensiones a futuro. Cabe mencionar que la deuda externa del gobierno central y el Banco Central no superaba a octubre del año pasado los 8.000 millones de dólares.

Periodo		2007	2008	2009	2010	2011	nov-12
Fondos Soberanos	FEES	14.033	20.211	11.285	12.720	13.157	14.990
	FRP	1.466	2.507	3.421	3.837	4.406	5.870
	Sub total	15.499	22.717	14.706	16.557	17.562	20.860
Otros Activos del Tesoro Público	TP CLP	1.768	503	529	1.084	3.772	7.519
	TP US\$	3.643	2.303	1.125	2.809	6.816	6.710
	Sub total	5.411	2.806	1.654	3.893	10.588	14.229
Total		20.910	25.523	16.360	20.450	28.151	35.088

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Dirección de Presupuesto y Banco Central de Chile.

Una larga lista de acuerdos y tratados de libre comercio ha convertido a Chile en una de las economías más abiertas del mundo, permitiendo el acceso con facilidad a los principales mercados internacionales. El boom de las materias primas también le ha sido favorable durante los últimos años. Para ilustrarlo, considerando el precio en dólares de la libra de cobre y el precio del petróleo (WTI) en dólares por barril: si a comienzo de la década pasada se obtenía un barril de petróleo por cada 35 libras de cobre, hoy esa cifra está en torno a las 26 libras por barril.

Precio Relativo Petróleo/Cobre



La regulación de los mercados de crédito incluso pasaron las pruebas de la crisis subprime, cuando en el mundo observábamos (y observamos actualmente) entidades financieras bajo quiebra o con programas de rescate.

Estos son sólo algunos indicadores que permitirían sospechar que Chile ha cambiado en sus fundamentos económicos, transformándose en una economía más estable en términos relativos agregados que hace incluso una década atrás. Las convulsiones económicas de los últimos años han sido un buen simulacro que demostró la resiliencia de la economía nacional. Son estos mismos argumentos los que podrían dar un atisbo de que si existe una tendencia en el tipo de cambio real de equilibrio, esta es a la baja, en la medida que Chile siga mejorando su institucionalidad y desempeño económico.

LAS ALTERNATIVAS DE POLÍTICA: NO MUCHAS

En el marco antes descrito, los programas para sostener el tipo de cambio nominal no son precisamente la mejor alternativa. Si bien García y Restrepo (2001)* mostraron evidencia de una lenta transferencia desde el tipo de cambio a precios, ante intervenciones en post de recuperar el tipo de cambio nominal, en el largo plazo el traspaso es ineludible tanto a precios como a salarios, en especial dados los elevados niveles de actividad que se evidencian en los últimos trimestres, que por suerte aún no se reflejan en presiones inflacionarias.

En sus últimos comunicados, el Banco Central ha insistido que se reserva la prerrogativa de intervenir si considera un fuerte desalineamiento del tipo de cambio respecto a los valores de equilibrio. Más allá de las dificultades técnicas para proyectar ese valor (el mismo Banco Central no publica sus proyecciones al respecto), es más probable una tendencia a la baja que al contrario. Quizás estos anuncios preventivos tengan la intención de generar un cambio de expectativas de corto plazo que evite caídas por algunos días y acalle algunas voces, pero los efectos serán transitorios.

Una intervención tendría los mismos efectos que un subsidio transitorio que no resuelve un problema de fondo para aquellos sectores que hoy se ven perjudicados, con el agravante de que sería otorgado sin autorización del Congreso vía Presupuesto Público.

Las mejoras estructurales de la economía chilena en busca de su desarrollo van a reflejarse en el largo plazo en un peso más valorado. Es importante que todos los sectores de la economía vayan comprendiendo este punto. El camino está en las mejoras de productividad, no sólo en el campo de lo laboral, sino también en el ámbito de las condiciones de competencia en los mercados. ■

* García T., C.; Restrepo, J. (2001). "Price inflation and exchange rate pass-through in Chile", Working Papers, N°. 128, Banco Central de Chile.



2013: momento para intervenir el tipo de cambio

Por Carlos García T.*

* Ph.D. en Economía, University of California at Los Angeles, Estados Unidos. Profesor Facultad de Economía y Negocios

El 2013 comenzará con la misma preocupación sobre el estancamiento de las economías desarrolladas: las expectativas de los expertos apuntan a un crecimiento de 1,6% para estas economías, solo algunas décimas por encima del crecimiento registrado el 2012 y muy por debajo del crecimiento de antes de la crisis del 2008. Sin embargo, pese a este negativo escenario externo, el impacto sobre la economía chilena ha resultado ser más bien marginal, excepto por el sector frutícola donde sí se observa una desaceleración en los últimos meses. El verdadero impacto de la actual situación externa en cambio, se está trans-

mitiendo en nuestra economía a través de un dólar bajo, lo que produce una serie de efectos que pueden dañar seriamente la capacidad exportadora y productiva de la economía nacional.

En efecto, desde el 2012 se han registrado fuertes y preocupantes entradas de capitales externos: en el período diciembre octubre del 2012 se han triplicado la entrada de capitales externos en relación al mismo período del 2011. La explicación de este fenómeno lo puede entregar la teoría económica de las finanzas internacionales. Esta teoría señala que una diferencia positiva entre la tasa doméstica y la externa

de interés, ajustada por expectativas de devaluación y riesgo país, atrae capitales externos. En otras palabras, es más rentable poner un dólar en Chile que en los Estados Unidos o en la decaída zona Euro. En consecuencia, el exceso de oferta de dólares en el mercado cambiario nacional a su vez presiona a la baja el precio del dólar. Todo esto ocurre por la sideral expansión de la oferta de dólares por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED) a una tasa de interés de prácticamente cero. Durante el 2013 se espera que la situación no cambie hasta que ceda la alta tasa de desempleo que se observa en ese país. Sin duda, la lucha de la FED contra el desempleo en los Estados Unidos ha sido colosal y será recordada como uno de los grandes aciertos de la economía como ciencia aplicada o ingeniería social para evitar una catástrofe como la gran depresión del siglo pasado.

No obstante la acertada e inusual política de la FED tiene también un lado B para la economía chilena: la pérdida de competitividad de nuestros productos. En pocas palabras, un dólar bajo también significa un tipo de cambio real más bajo. Así, recordando que el tipo de cambio real mide los precios relativos entre, por ejemplo, los Estados Unidos y Chile, una caída de este precio indica que los precios nacionales comienzan a ser más altos (y caros) que en los Estados Unidos. Por tanto no solo los americanos comenzarán a reducir la demanda por nuestros productos, también lo harán europeos y japoneses porque todos están siguiendo la misma política monetaria expansiva.

Uno puede preguntarse por qué si la FED está implementando una política transitoria, especial e inusual para salvar su economía, nosotros no podemos hacer lo mismo para mantener estable el tipo de cambio y así sostener a nuestro sector exportador. La comparación es válida porque en el caso de la FED una vez que esta alcance sus obje-

tivos de desempleo, ella retirará la liquidez que ha inyectado en la economía para evitar presiones inflacionarias. Entonces, ¿No puede hacer lo mismo el Banco Central de Chile? Es decir, intervenir el dólar hasta que se normalice la política de los países desarrollados.

En efecto, la libre fluctuación del dólar puede producir ineficientes cambios en la asignación de los recursos. La caída de la demanda externa en el corto plazo no necesariamente produce reducciones en los precios y salarios que permitan acomodarla. Por el contrario, se ha demostrado que en el corto plazo, los precios no se ajustan a la velocidad necesaria para asegurar el pleno empleo, con lo cual la menor demanda externa se traduce en desempleo, cierre de firmas, pérdida de capital y/o sobre endeudamiento, lo que impide enfrentar adecuadamente las caídas de las ventas. Por el lado de la inversión privada, es probable que se posterguen proyectos en el sector exportador.

Sin embargo, todos estos cambios pueden ocurrir por un tipo de cambio bajo que no es necesariamente de equilibrio. En efecto, estos eventos no tienen que ver con las ganancias de productividad de la economía chilena, que sí es una fuerza que tiende a apreciar el peso a través del tiempo. Pero el proceso de ganancias de productividad es diferente y no significa necesariamente un problema para los exportadores nacionales: las ganancias de productividad también significan mayor producción de bienes transables (exportables), lo que se traduce a su vez, en más recursos para la economía y en consecuencia en un dólar más bajo. Esto es sano que ocurra, puesto que los exportadores pueden mantenerse compitiendo en los mercados externos a pesar de la caída del dólar. Esto porque los exportadores pueden enfrentar la competencia externa con costos también más bajos. Por el contrario, una vez que la expansión de la liquidez internacional normalice el dólar,

y puesto que no son temas de productividad los responsables del bajo valor del dólar, éste tenderá a subir. En otras palabras, el actual tipo de cambio bajo puede estar produciendo un estrés innecesario sobre el sector exportador mientras esperamos que se produzca esa normalización.

Obviamente este lúgubre panorama es válido sólo para las exportaciones no tradicionales (frutas, vinos y sector industrial). Las exportaciones mineras siguen una dinámica diferente porque están -y seguirán siendo- empujadas por el crecimiento de China, que en el 2013 se espera crezca en torno al 8,0%. Si bien esto es bueno para las empresas mineras, las economías regionales del norte y el sector fiscal, el exceso de dólares por las exportaciones de cobre y sus derivados pueden reforzar más la caída del dólar.

En definitiva, el tema del 2013 no será el crecimiento de la economía chilena: es muy probable que crezca por lo menos a una tasa de 5,0%. Las discusiones y complicaciones estarán en la caída del dólar. El desafío de este año será complejo, especialmente para recetas demasadas ortodoxas con tendencias a subir la tasa de interés en tiempos de bonanza que pueden hacer caer más el dólar. Se necesitará más imaginación en el diseño de las políticas económicas para compatibilizar una expansión de la economía sin que se produzcan desequilibrios por exceso de consumo (importaciones baratas) y un daño innecesario en el sector exportador. ■

Observatorio Económico

Decano: Jorge Rodríguez Grossi.
Fono Facultad: 889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
fen.uahurtado.cl

Producción OE: Escuela de Periodismo UAH.

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

MAGÍSTER

- Executive MBA
- Magíster en Economía
Master of Arts in Economics
(Doble grado con Georgetown University)
- Magíster en Gestión de personas
en las Organizaciones

DIPLOMADOS

- Dirección y Gestión de Empresas
- Consultoría y Coaching
- Gestión de Personas
- Evaluación Económica y Social de Proyectos.
- Gestión de la Innovación y la Tecnología
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Metodología Six Sigma - Formación Black Belt
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Estrategia y Gestión de la Responsabilidad Social Empresarial



CARRERAS DE PREGRADO

- Ingeniería Comercial
- Ingeniería Comercial para Profesionales
(Continuidad de estudios)
- Contador Auditor Vespertino
(Continuidad de estudios)

ADMISIÓN 2013

Más información:

Erasmó Escala 1835, Santiago.
Teléfonos: 562 - 889 7360 / 889 7369
www.fen.uahurtado.cl

Síguenos en:  



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

